



BOLETÍN DE LA 40.ª BRIGADA MIXTA (7.ª DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 20 de junio de 1937

NÚM. 26

LA PRENSA DEL EJERCITO

Vigilemos las maniobras del enemigo

En el trabajo político de propaganda y agitación, los comisarios delegados de guerra tienen un balance de actividad muy considerable en la creación de periódicos del frente, de cuerpos de Ejército, de División, de Brigada y de Batallones.

Hoy se publica un número bastante crecido de periódicos en el interior del Ejército. Estos órganos están contribuyendo a esclarecer muchos problemas políticos acerca del carácter y el contenido de la guerra, sobre la línea política del Frente popular, así como también en orden al desarrollo de las nociones más elementales de la táctica militar.

Es de justicia asimismo reconocer que los periódicos del Ejército han contribuido en buena medida a desarrollar la disciplina en el interior del mismo, el respeto y la exaltación a los mandos; han estimulado la abnegación y los sacrificios; han inculcado la idea antifascista en toda la masa de las tropas.

Aproximadamente, se editan ciento veinticinco periódicos en las unidades del Ejército. Algunos de ellos, diarios. Esta cantidad de periódicos representa una proporción muy respetable y demuestra el afán que cada comisario ha puesto para que su unidad tenga un órgano de expresión que le ayude en el trabajo político entre los soldados.

Ya en la Conferencia de Albacete se planteó, entre otras cuestiones en relación con los periódicos de las Brigadas, «que la mayoría de ellos no han comprendido la principal tarea de esta clase de periódicos, esto es, reflejar la vida de las Compañías y Batallones».

Desde la Conferencia de Albacete hemos podido apreciar que los comisarios vienen realizando un trabajo considerable para eliminar estos defectos. Se ha podido observar que ha habido una mejora en muchos de ellos, en presentación y contenido, incluso en colaboración de los mismos soldados. Pero es necesario que examinemos un poco este problema en forma de crítica objetiva, para tomar algunas medidas prácticas que puedan contribuir a mejorarlos; más aún: para fortalecer este arma tan decisiva para el trabajo político y de agitación de los comisarios en las unidades del Ejército.

Tomaremos, en primer lugar, el ejemplo del periódico diario de la Brigada 32, «Avance». El esfuerzo que significa editar un diario en el frente merece nuestro más vivo aplauso; pero esto no debe oscurecer los costados débiles que tenga, para corregirlos. En el curso de quince días, este diario solamente ha publicado tres artículos acerca del enemigo. En este mismo orden podríamos citar otros muchos periódicos de Brigadas que no han publicado ningún artículo sobre el enemigo. Pues bien: esto necesita rectificarse. Y es necesario rectificarlo porque así lo aconseja la situación.

Veamos con hechos concretos. La misma prensa capitalista internacional no puede ocultar la debilidad existente en el régimen dictatorial fascista de Franco, en el territorio dominado por los fasciosos. En las columnas de esta clase de

prensa aparece claramente la disminución de las simpatías que en los primeros momentos mostraron por el alzamiento militar de Franco.

Es precisamente este hecho el que les ha llevado en el momento actual a plantear el problema de HUMANIZACIÓN DE LA GUERRA, FRATERNIZACIÓN, y a lanzar la idea de un armisticio, porque es así como entienden que pueden salvar a los piratas fascistas de una derrota fatal.

A esto responde el trabajo de los fascistas sobre «confraternización» en los frentes, trabajo éste que lo vienen realizando constantemente, aunque con escaso éxito. Es decir, que los comisarios deben tener muy en cuenta que la «confraternización» que pide el enemigo en ciertos frentes, especialmente en el del Centro, no es casual, sino que obedece a un plan de los fascistas para engañar a los soldados en nombre de un pacifismo que encubre el miedo al aplastamiento, que ven cercano.

Los fascistas españoles tienen hoy puesta su esperanza principalmente en una intervención más decidida y franca de la injerencia italiana y alemana en nuestro país. A este espíritu obedecen los saludos de Franco a Hitler en ocasión del criminal bombardeo de Almería por la escuadra alemana. Es la salida que pueden encontrar a su situación.

De aquí nuestra insistencia en reco-

mendar a los comisarios que sea liquidado fulminantemente todo conato de «confraternización» y de «cesación de hostilidades», en que, ingenuamente, algunos de nuestros soldados pudieran caer, y porque el odio al fascismo debe acrecentarse en proporciones gigantescas en cada uno de nuestros camaradas soldados, cabos, sargentos, oficiales y jefes.

Esta es la razón fundamental, al mismo tiempo, de nuestra observación sobre la necesidad de que en los órganos de Brigada y demás unidades del Ejército se intensifiquen los artículos sobre la situación del campo enemigo, sobre los propósitos de los fascistas, con sus planes de «confraternización», «humanización de la guerra», «cesación de hostilidades», etc., con el fin de que los soldados sepan comprender y explicarse al mismo tiempo a qué causa obedecen estas actitudes del fascismo, y por este motivo se coloquen en condiciones de rechazar toda intentona conciliadora del enemigo.

Los comisarios han de cuidar mucho de educar y acrecentar en los soldados el odio y la aversión al fascismo, para así ponerles a salvo de cualquier maniobra del enemigo en este aspecto.

En artículos sucesivos iremos exponiendo otros temas sobre este mismo problema.

Antonio MIJE

Subcomisario general de guerra

¡SOLDADOS! EUZKADI NECESITA NUESTRA AYUDA. LOS SOLDADOS VASCOS DEFENDERAN SU TIERRA HASTA MORIR; PERO ES NECESARIO QUE NO MUERAN. ¡SALVEMOS A NUESTROS HEROICOS HERMANOS VASCOS, ATACANDO CON EL MAYOR IMPETU LAS POSICIONES ENEMIGAS! ¡A MUERTE LOS INVASORES DE NUESTRA PATRIA!



El pueblo vasco, católico en su mayoría, no ha titubeado un solo momento en defender sus libertades y las de España entera. El fascismo ha aniquilado sus aldeas, sus verdes praderas; pero no podrá jamás aniquilar el genio libre de la raza euzkera. ¡Ayudemos a Euzkadi, arremetiendo en todos los frentes contra el enemigo común, el fascismo asesino de mujeres y niños!

Cultura en nuestras trincheras

Aún recuerdo cómo en aquellos días históricos, cuando el enemigo se acercaba a nuestra capital republicana, muchos camaradas, en el transcurso del poco tiempo de que disponíamos, porque los duros combates que se libraban nos lo impedían, venían al lado del compañero que hallaban más cerca y le decían: «Oye, camarada, ¿quieres escribirme esta carta para mi madre?» Lo decían con tristeza, con pesadumbre, al comprender la desgracia que pesaba sobre ellos por ser analfabetos.

Más tarde, las entonces milicias populares pasaron a encuadrar nuestro Ejército popular, y los milicianos, que supieron con su valor dar ejemplo de bravos luchadores, dejaban de serlo para ser soldados del Ejército republicano.

Al enemigo se le arrebataban sus posiciones, y en ellas se instalaban Rincones de Cultura.

Hoy en nuestra Brigada, como en las demás que componen nuestro Ejército, se puede ver con gran satisfacción que todos aquellos camaradas que jamás creyeron poder aprender a leer y a escribir, ya lo hacen, si no de una manera correctísima, sí de una forma que pueden en cualquier momento quedar libres del horrible aprieto de tener que estampillar la huella dactilar como firma, por no saber escribir.

La culpa no se les podía achacar a ellos. Eran analfabetos porque nunca supieron lo que era una escuela. El mísero jornal del padre obligaba a ello. Y en la edad de niño aún, tenía que ponerse al servicio de los explotadores, de los burgueses, que jamás trataron de que la cultura se extendiese por nuestro pueblo. Un pueblo analfabeto, decían, es un pueblo ignorante, un pueblo dormido, donde nunca el obrero puede despertar para exigir sus derechos. Pero se equivocaron. Desencadenaron esta guerra inhumana para seguir dominándonos a sus anchas; mas no lo conseguirán. Hemos de ganar la guerra, sí; la ganaremos ante el monstruo fascista, primero, porque poseemos el suficiente armamento para derrotarle, y segundo, porque nuestras trincheras se hallan dotadas de libros, libros que nos enseñan a comprender la vida, que nos enseñan cosas que ignorábamos, y no podemos perder la guerra porque mientras nuestros enemigos asesinan cobardemente, nosotros extendemos la cultura.

Gregorio PLAZA
Del 2.º Batallón

DE LOS NUEVOS RECLUTAS

En el frente somos todos hermanos

Cuando al mes y medio de estar en el grupo de instrucción se nos destinó a los diferentes Batallones de esta Brigada mixta, en el pensamiento de muchos de nosotros sucedíanse, una tras otra, un montón de preguntas, que no tenían fácil contestación para quien a sí mismo se interrogaba.

¿Cómo serán nuestros hermanos del frente? ¿Bruscos? ¿Tendrán mucho pelo? ¿Barba larga? ¿Estarán sucios? ¿Tendrán esa mirada penetrante que hace callar y estremecer a cualquiera que les mira, evitando así todo diálogo o charla con ellos? ¿Nos acogerán con cariño a su lado? ¿Les interesará siquiera nuestra llegada?

Y así, casi la mayoría, deseosos quizá y al mismo tiempo temblando de llegar pronto al frente, nos presentamos en las trincheras ante nuestros hermanos, que para muchos, repito, habían sido hasta entonces fenómenos de la Naturaleza, hechos de distinta materia.

Yo, un trabajador que no pude ir a la escuela, porque el jornal, aunque fuese reducidísimo, hacía falta en casa, no podría describir con exactitud y con todo detalle la impresión causada en los primeros momentos.

Seguíamos a un sargento que nos servía de guía. No tardamos mucho tiempo en llegar a una casa a cuyo costado encontrábase un grupo de jóvenes combatientes sentados cómodamente. Algunos leían y otros charlaban.

Al acercarnos y decirles «¡Salud!», de los rostros de los que allí se encontraban brotó una sonrisa de alegría y gratitud, para decirnos: «Hola, camaradas. ¡Salud! Sentaos por ahí. ¿Qué, nos vais a ayudar a terminar con esta canalla fascista, eh?» «Pero ¿cómo? — se atrevieron a preguntar algunos —. ¿Este es el frente?» «Este es. Pues ¿qué os suponáis que era el frente? Aquí se está muy bien. Ya veréis cómo os gusta», contestaron.

No se equivocaron nuestros compañeros. En el frente se está muy bien, camaradas de la retaguardia. Aquí no hay absolutismo. Todos somos compañeros. Aquí no se discute ningún matiz político, como hacíamos en la retaguardia, que en vez de pensar en la guerra cogíamos la pluma, discutíamos entre compañeros o nos subíamos al balcón para decir: Este o aquel partido son de esta o de la otra forma. Aquí no ocurre eso. Aquí todos coincidimos en una misma cosa: en ganar la guerra, y no todos somos de una misma ideología política. Aquí sí que somos hermanos. Aquí sí que existe esa unión de que tanto se habla en la retaguardia y que no llega a hacerse de una manera definitiva.

¡Y nosotros que creíamos, antes de llegar al frente, que los hombres de la vanguardia, estos hombres que a diario exponen su vida, ofreciendo su sangre generosa en los campos de batalla, eran los incultos, los del corazón duro, porque al no dudar en exponer su vida no les iba a interesar la de los demás! ¡Y qué diferencia! En vez de encontrar corazones duros, los encontramos nobles y generosos; tan generosos, camaradas de la retaguardia, que lo mismo que saltan la trinchera para lanzarse sobre el enemigo, lo hacen para recoger al com-

pañero caído, y abren sus corazones para estrechar entre sus brazos a aquellos que después de diez meses de guerra vinieron, y porque les traen, como si encima tuvieran que agradecerse.

No olvidemos, camaradas reclutas de esta Brigada mixta, el recibimiento que nos han dispensado estos heroicos luchadores del 1.º Batallón. ¡Imitémosles en la lucha! No deshonremos cobardemente las páginas gloriosas que escribieron a través de la guerra. Imitémosles también en la disciplina. Superémosles si es preciso, pues más obligados nos encontramos,

puesto que a nosotros se nos ha organizado militarmente y a ellos, por el contrario, no hubo quien les dijera cómo se coge el fusil.

Y así, camaradas, imitándoles, con una disciplina férrea y con una firme voluntad de vencer, gritaremos muy alto al fascismo mundial: ¡Por encima de tus ametralladoras, de tus aeroplanos, de tus cañones, saltará la juventud antifascista española, llevando en alto, por encima de tus cadáveres, la bandera de la libertad!

Doroteo ESTUDILLO

Del 1.º Batallón, 1.ª Compañía.



En la U. R. S. S. los soldados rojos, además de las prácticas militares, realizan las faenas del campo, ayudando a sus hermanos los campesinos. En la foto les vemos dirigirse hacia el campo, dispuestos a prestar su valiosa y voluntaria ayuda.

Lo que se precisa para ganar la guerra

Para ganar la guerra, a la cual nos han llevado la partida de traidores militares que jamás supieron cumplir con la promesa y con la palabra empeñada de defender a su patria de toda invasión extranjera, lo primero que precisa este joven Ejército es demostrarles a esa banda de generalotes vendidos a los no menos bandoleros que rigen los destinos de Alemania e Italia, que éste Ejército está dotado de hombres honrados y aptos para encauzar al Ejército y llevarlo a la victoria.

Pero no es esto solamente lo que se precisa para la más pronta derrota del enemigo del proletariado, pues también es imprescindible que nosotros, los mandados, no pongamos trabas a estos hombres metiéndonos a discutir entre nosotros mismos las normas a seguir, basándonos tan solamente en si éste, por ser de este o de aquel partido, o de esta o de aquella sindical, debe ser el que ocupe los puestos de máxima responsabilidad, sabiendo como todos sabemos que, tanto los de un lado como los de otro, todos, absolutamente todos, prestan su más firme empeño para derrotar a la bestia opresora de los trabajadores.

Así es que, debido a las actuales circunstancias, borremos toda pasión de partido y dediquémonos todos, tanto los que estamos en la vanguardia co-

mo los que están en la retaguardia, a combatir a nuestro enemigo común, y ésta será la única forma de que después, libres del enemigo, tengamos tiempo de discutir nuestras diferencias, que, al fin y al cabo, no existen, puesto que todos vamos al mismo fin.

Así que ésta es la segunda causa que se precisa para hacer morder el polvo a los traidores que osaron levantarse en contra de las libertades del pueblo.

Pero aún hay otra cosa de no menos trascendencia, y ésta es la siguiente: Dentro de nuestro Ejército aún existen pequeñas anomalías producidas, unas veces, por la ignorancia de lo que es un ejército, y otras, debido al deseo que todos tenemos de aplastar a la encanallada banda de fascistas italogermánicos-española.

Y éstas son, aunque ya en número reducido, las causas de tener que gastar con algunos camaradas un tiempo que, a veces, nos es muy necesario para que se cumplan las órdenes que emanan del mando.

Estas tres condiciones son las que se precisan para aplastar definitivamente al fascismo, y que reducidas no dicen otra cosa que **UNIDAD, UNIDAD y UNIDAD**, tanto en la vanguardia como en la retaguardia.

José MORA CARRILLO

Teniente, 1.ª Compañía, 3.º Batallón

Los que combaten serán nuestros juzgadores, y tendrán derecho a mostrarse inexorables con los que no supieron o no quisieron cumplir con su deber.

Ayuntamiento de Madrid

COMUNICADO

El espíritu ejemplar de nuestros soldados

Por considerarlo de justicia, y para que se conozca el alto espíritu que anima a nuestros heroicos soldados, publicamos a continuación un comunicado que dirige el Mayor jefe del 158.º Batallón (antes Milicias Vascas) al Comisario de guerra de nuestra Brigada, y que es el siguiente:

Se han presentado en esta Comandancia los soldados afectos al Batallón de mi mando, de la 2.ª Compañía, Francisco RIVAS MONTERO, Santiago BARRANDON CAMBERO y Félix JABATO BENITO, manifestando que cuando les correspondía el descanso en retaguardia, estaban dispuestos, y para ello solicitaban permiso, a prestar su concurso a la construcción de ferrocarriles, ofrecimiento que también se hallaban dispuestos a cumplir la mayor parte de la Compañía.

Han agregado que este servicio lo hacían no sólo porque convenía a la causa, sino para estimular con el ejemplo a tanto camarada cuya misión no parece ser otra que la de eludir el más mínimo trabajo y sacrificio.

Como se trata de una acción loable y ejemplar, considero que debo ponerlo en conocimiento de usted, por si creyera que debe tomarse alguna resolución sobre el particular. Salud y República.

EL COMANDANTE

14 de junio de 1937.

LA TRINCHERA se complace en recoger y propagar el alto espíritu de que están animados nuestros soldados, y no duda de que el ejemplo ha de cundir; estimulando a todos los antifascistas de vanguardia y retaguardia a ofrecer a la causa de la República el máximo de sacrificios, como lo hacen nuestros soldados.

LA REDACCION

A los camaradas vascos

Camaradas vascos que conquistasteis Boadilla y que ahora estáis defendiendo heroicamente el Madrid invencible: Vuestras tierras quieren ser invadidas por las hordas salvajes de Hitler y Mussolini, traídas a España por el cabecilla Franco.

Vosotros, que luchasteis en Madrid, seguid combatiendo hasta que no os quede una sola gota de sangre en vuestras venas, igual que nuestros hermanos de Euzkadi defienden valientemente la tierra vasca, rechazando los grandes ataques de los italianos.

Camaradas: Nosotros hemos tenido combates tan desesperados como nuestros hermanos de Euzkadi; pero aún nos quedan horas amargas que pasar, horas en que tendremos que demostrar que sabemos luchar por nuestra independencia y por la libertad de la España republicana.

¡Gloriosas Milicias vascas! Vosotras habéis demostrado cómo se lucha por las libertades de un pueblo que fué siempre oprimido por los llamados «patriotas». Seguid combatiendo y, si es preciso, derramando vuestra sangre, hasta que veamos nuestra patria libre de las hordas fascistas que amenazan con la ruina y el hambre en España.

¡Vivan las Milicias vascas!
¡Vivan los defensores de Euzkadi!
¡Viva el Ejército del pueblo!

Tomás FERNANDEZ

Del Batallón Taehmann

Notas de unos combatientes del Batallón ciclista

Pertenece al Batallón ciclista Enrique Malatesta y prestamos los servicios de enlace y otros relacionados con los mismos.

El título con el cual encabezamos estas líneas es para poner de manifiesto que la mayoría de los ciclistas pertenecientes a este Batallón éramos combatientes de las trincheras, de las cuales salimos trasladados al mismo, por ser de bastante utilidad nuestros servicios en dicho Batallón.

El grupo con destino en esta Brigada mixta lo componemos doce ciclistas entusiastas de este deporte. Trabajamos incansablemente, ayudados de manera eficazísima por nuestras inseparables compañeras las máquinas. Y digo nuestras porque cada cual ha tenido que aportar la suya para poder prestar este servicio a la causa, que, como en todas las guerras modernas, es imprescindible, ya que estos servicios llevan las órdenes de ataques, repliegues, contraseñas, señales de aviación, etc., y realizan toda clase de servicios de enlace.

Este Batallón se formó con el fin de conservar en todo lo posible los servicios motorizados, que son utilísimos para otros más necesarios y que nosotros con nuestra máquina no podemos realizar, como son los relevos de fuerzas, transporte de material, abastecimiento, etc., así como al mismo tiempo economizar el combustible, gastando lo menos posible, con el fin de que no falte para otros servicios más necesarios.

Bien es cierto que la máquina consume, por lo menos, nuestra carne y a veces nuestra paciencia. ¡Si vierais qué bien se curan los catarros cuando tenemos un parte urgente y el sol pega de plano! ¡La impresión que recibimos cuando estamos acostados muy a gusto, descansando del trabajo diario, y sentimos el timbre de los partes, nos tiramos de la cama medio adormilados, nos sentamos en nuestro ya familiar asiento, el sillín, y nos damos cuenta de que llueve y el piso está encharcado! Entonces nos acordamos de los paraguas, aunque no sea más que para que no se moje la máquina, o nuestro «coco». En este momento nos acordamos del parte que tiene que llegar a su destino, y nuestras piernas hacen presión sobre las bielas de la máquina, y ésta, en prueba de cariño, aumenta su velocidad, y el parte, claro está, se encuentra en dos minutos en su destino. Entonces emprendemos el regreso, aguantando el calor, la lluvia o el frío.

En nuestro cometido tenemos algunos curiosos. Vemos cómo en las carreteras y arroyos de las calles juegan, sin dar importancia al peligro, los niños pequeños y algunos mayores, sin importarles que exponen su vida. Igualmente algunos perritos, cuando llevamos prisa, se nos cruzan en nuestro camino, y nosotros, con más paciencia que Gutiérrez, apretamos los frenos para no desplazarlos, y, claro está, damos con nuestros huesos en el suelo. Mientras nos levantamos vemos al gracioso perrito cómo corre con el rabo entre las piernas, sin duda para que no le tomemos la matrícula y le hagamos pagar las arrugas de nuestra bicicleta, que se ha quedado del golpe con más arrugas que Lerroux. Nosotros hemos declarado la guerra a los perros porque

no saben las leyes de la circulación ni tienen quién se las enseñe.

No obstante, seguiremos con nuestro buen humor y satisfechos de nuestro servicio prestado a la causa, a la cual no abandonaremos hasta su fin. Suena otra vez el timbre. Estamos

preparados. Son las consignas. Cada cual con su máquina toma una dirección, sin duda la del triunfo.

¡Salud!

Ciclistas de servicio en la Brigada.



Soldados del Ejército rojo en la U. R. S. S., durante las prácticas militares, ayudan a los campesinos a recoger el trigo. También los soldados de nuestro Ejército ayudan a los campesinos, porque saben que les unen los mismos intereses, el mismo porvenir.

Cada uno, en su puesto

Camaradas jefes y oficiales:

Desde las columnas de este periódico, en el que todos procuramos expresar lo que verdaderamente sentimos, me dirijo hoy a vosotros.

Sabéis mejor que nadie que el Ejército popular es un recién nacido, o, todo lo más, un adolescente. Sabéis también que es misión de todos el que esta niñez o esta adolescencia pueda convertirse en fecha no muy lejana en una madurez espléndida. Pero, si sabéis esto, sabéis también que, sin una observación exacta de la disciplina militar, en su aspecto de respeto de jerarquías y de división del trabajo, esa misión encomendada a todos nosotros quedaría sin cumplir.

Por parte de los camaradas dedicados a los trabajos de fortificación se me ha indicado que algunos de vosotros, equivocando, estoy seguro de que con absoluta buena fe, el límite de sus atribuciones, han distraído obreros de lugares en que su labor era necesaria, sin contar para ello con los jefes inmediatos de estos trabajadores, que son los responsables ante el mando del rendimiento de los mismos. ¿No sería más fácil indicar a estos jefes la necesidad imperiosa de aquellas obras para las cuales se reclama el personal, ya que ellos, con su indudable superioridad técnica, podrían efectuarlas en mejores condiciones?

No quiero con esto censurar a nadie. Mi único deseo es que nuestro Ejército, el Ejército que todos estamos creando con nuestro esfuerzo, sea un modelo de solidaridad y de respeto mutuo. Y este respeto mutuo debe ser mantenido por quienes, por sus méritos indiscutibles, están a la cabeza de nuestros cuadros de mando.

Así, pues, ruego a todos los jefes y oficiales de esta Brigada que, antes de dar una orden, técnica, se entienda, a ningún soldado de fortificación, consulten con quien, por sus conocimientos superiores, está encargado de dirigir el trabajo de aquél. Lo contra-

rio equivale a desautorizarle ante sus subordinados y a fomentar la desobediencia entre ellos.

Y nada más. Creo que al escribir estas palabras cumplo con mi deber, y espero que todos vosotros sabréis interpretarlas en su verdadero sentido de cooperación al éxito que perseguimos.

I. RODRIGO CABAÑAS
Teniente de Ingenieros

Hay que evacuar Madrid

Pero empecemos por los que no tienen ninguna misión que cumplir en la capital de España. Así lo pedimos los que estamos en las trincheras. A diario se va a molestar a las familias de los que luchamos en los diversos frentes, estando fuera de la zona de guerra, o sea donde no llegan los obuses que lanzan los irresponsables de la Humanidad y de la cultura, que son las sabandijas de Franco, Mola y Queipo de Llano, y, sin embargo, se ve pasear por la zona de guerra a gentes sólo por haberlas cobijado una entidad cualquiera.

Hay que evacuar a todas esas familias forzosamente, con objeto de evitar víctimas, la escasez de víveres y el espionaje, que tanto perjuicio nos causa a todos, y en particular a los que luchamos con un fusil en las manos, ya que somos los primeros en caer.

Se ven cosas que sorprenden. Hay un sin fin de ancianos en Madrid y familias que sólo las componen mujeres y niños, que por virtud del favoritismo no evacúan; y otros, como hombres de cuarenta años para arriba, que dicen que no se enrolan por pasar de la edad y, sin embargo, no salen de Madrid.

Y si no se enrolan, ¿qué hacen en Madrid? ¿Y qué hacen esos enfermos y enfermas que padecen un mal crónico y no adquirido por la guerra? ¿Y qué hacen esos ciegos y mancos que no lo son por la guerra? PUES EVACUEMOS MADRID.

SERRANO

Teniente, 4.ª Compañía, 3.º Batallón

A los camaradas de la retaguardia

Camaradas: Al dirigirme a vosotros lo hago con un solo fin, y es: que sintáis la guerra, porque no es de camaradas que mientras unos luchan en los frentes, otros tengan los fusiles en las calles para perturbar el orden público. El que esto hace no es más que un enemigo del régimen, y como a tal hay que tratarle.

Con estas palabras me dirijo a las principales organizaciones, porque ellas tienen sus mejores militantes en los sitios más avanzados de la lucha, siempre frente al enemigo. Los que por circunstancias de la guerra han dejado a un lado el carnet sindical y se han abrazado como un solo hombre a la bandera de la República, a la vez que defienden al Gobierno del Frente popular, que fué el que llevamos al Parlamento el 16 de febrero para la defensa de todos los trabajadores, no consentiremos jamás que elementos que el 16 de febrero estuvieron frente a nosotros, hoy cubiertos con un carnet sindical avalado por una organización, nos traicionen por la espalda. Si las organizaciones no se limpian, las limpiaremos nosotros mismos. El Gobierno dispone ya de un Ejército capaz de retirar de una vez a todos los ejércitos extranjeros que invaden nuestra tierra. Mas también necesita la ayuda de todas las organizaciones sindicales, bajo una sola consigna: luchar unidos para ganar la guerra.

Trabajad para que en los frentes y en la retaguardia no falte de nada. Así se conseguirá la victoria lo antes posible.

¡Todos bajo la bandera del Frente popular!

¡Viva el Frente popular!

¡Viva el Mando único!

¡Viva el Ejército del pueblo, que sabrá librar a España del yugo que le quieren imponer unos militares traidores amparados en ejércitos extranjeros!

¡Salud!

José GARRIDO
De la 4.ª Compañía

Un compañero evadido

¡Qué tristes están los campos dormidos bajo esta fiebre, qué silencio en los caminos cuando la tarde se muere!

No se oye más que los «pacos», los cañones y morteros; de vez en cuando un quejido: «¡Ay!» ¿Si será del compañero?

¿Quién se quejará en la noche con ese largo lamento? ¿De qué trinchera me atrae ese ¡ay! tan lastimero?

De pronto se oye una voz: «¡No tirar! Soy compañero; luchaba contra vosotros por engaños y por miedo.

Recuerdo a mi madre; un día —nos refiere el evadido— la vi llorar en silencio; aún oigo aquellos gemidos que vienen por ese viento...»

Se oye de nuevo un quejido. ¿Quién se quejará en la noche? Será la queja de hermanos, los que en la guerra murieron, faltos de luz y de abrigo, faltos de amor y de besos.

Juan RODRIGO
De la 40.ª Brigada

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

Charla pronunciada en Unión Radio por el camarada Juan José Jiménez, Delegado político de Sanidad de la 40.^a Brigada mixta

Camaradas antifascistas y combatientes todos: Después de los once meses que llevamos de lucha, creo que no será necesaria una explicación que defina cómo empezó esta guerra y lo que es en la actualidad, y con arreglo a la monstruosa realidad en que vivimos se está haciendo la preparación política y militar de nuestro gran Ejército, de este Ejército que ha nacido de las entrañas del pueblo, y que hoy, con una conciencia absoluta de cuál es su deber, está demostrando al mundo que ante nada ni ante nadie cederá en el deber que se ha impuesto de no consentir más tiranías y en la consecución de su libertad y su independencia; para ello cuenta con comisarios de guerra y delegados políticos que desde el primer momento no han escatimado sacrificios y han sabido llevar al ánimo de todos nuestros soldados el convencimiento absoluto de cuál es su deber. Y ante este deber, cada uno está en su puesto, con una voluntad tan firme y decidida de cumplir con su honrosa misión, que las tiranías de Hitler y Mussolini han encontrado en su camino murallas tan inexpugnables, que no solamente impiden ya su invasión, sino que en plazo muy breve nuestro suelo se verá libre de invasores mercenarios, y esta España querida, esta patria amada, este suelo tan codiciado, será nuestro, pero solamente nuestro, y, por tanto, nuestros también sus destinos, que serán los destinos de la libertad, dentro de la más estricta justicia, y así como políticamente nuestro Ejército está preparado, porque nuestro deber de comisarios y delegados políticos nos lo exige, en la parte militar nuestros jefes del pueblo también han sabido inculcar una disciplina militar férrea que hace de él el Ejército invencible y uno de los puntales más firmes para la paz mundial.

Ya pueden los cañones fascistas señalar como blancos de su impotencia viviendas humildes de mujeres y niños; ya pueden la aviación y la marina del fascismo internacional destruir ciudades abiertas e indefensas, que no solamente no consiguen su propósito de desmoralización, sino que a nosotros, a los que luchamos en las trincheras, nos aumenta el odio hacia toda tiranía y nuestra voluntad de vencer la hacen cada vez más firme.

Tal vez su crueldad haya sido la causa principal de que con velocidad vertiginosa se haya formado nuestro gran Ejército, que, persuadido de su deber en estos momentos, aniquila en todos los frentes a las tropas mercenarias.

Pero, camaradas, no sólo los combatientes de primera línea tenemos que conservar nuestro coraje y decisión para arrojar de una vez para siempre la tiranía y la invasión de nuestro suelo, ¡NO!; los que estáis en la retaguardia tenéis el mismo deber, la misma obligación de sacrificio que nosotros, y, desgraciadamente, no siempre sucede así, pues la vanguardia tropieza con frecuencia con obstáculos y deficiencias que la obligan a veces a demorar sus planes, y todos los obstáculos, todas las dificultades y deficiencias deben desaparecer, tienen que desaparecer, porque no es posible que ni un momento más puedan crear paralizaciones en el frente las incomprendiones de la retaguardia.

Yo, que toco muy de cerca todo lo que afecta a la parte sanitaria de esta guerra, y que puedo asegurar que la Sanidad militar de la 40.^a Brigada mixta es una de las más perfectas de nuestro Ejército, veo muchas veces, con dolor profundo, que nuestra labor, emprendida con tanto éxito en favor de nuestros soldados, se ve paralizada con frecuencia ante los obstáculos de la retaguardia, y a veces hasta la negación de aquello que de ella necesitamos.

Debéis saber que nuestra actuación en la guerra es tan necesaria como el fusil y la ametralladora, teniendo que arriesgar la vida en busca de nuestros soldados heridos, donde se encuentren; pero no es sólo eso, sino que también nos cuidamos de que sus trincheras, sus refugios y todos aquellos sitios donde nuestros soldados tengan que estar se hallen siempre en perfecto estado de higiene. Pero, en cambio, me produce gran pesar

ver exhibir tanto emblema de Sanidad por las calles bullangueras de Madrid, porque no sé si todos le honran al ostentarlo, o si, por el contrario, como es libre su adquisición, se utiliza como salvoconducto de libre circulación.

Sólo me resta deciros que, así como los comisarios y delegados políticos, jefes, oficiales y soldados estamos en todo momento pendientes del cumplimiento

de nuestro deber, deben estar igualmente y sin escatimar sacrificios todos aquellos que tienen la obligación de luchar también en la retaguardia, para que la terminación de esta guerra sea más rápida y podamos sepultar al fin lo que queda del espectro fascista. Salud.
¡Viva la República!
¡Viva el Gobierno del Frente popular!
¡Viva el Comisariado de Guerra!

CULTURALES

"SÉ EL QUE ERES"

(REFLEXIONES PEDAGÓGICAS)

Todos los sistemas tanto pedagógicos como políticos o sociales se esfuerzan por ensayar procedimientos para hacer más feliz al género humano. Magnífica fué la doctrina predicada por el maestro de Galilea. Sin embargo, tantos siglos de predicación cristiana no han sido suficientes para conseguir una Humanidad más perfecta moralmente que la de los primeros siglos. Los egoísmos, las pasiones, han confirmado, enseñoreándose sobre tan bellas doctrinas e ideas, que han quedado como letra muerta en los libros, sin penetrar en el corazón de los hombres.

Desde Platón, que quería dar al cuerpo y al alma toda la perfección de que fueran susceptibles, pasando por Kant, hasta llegar a los últimos procedimientos ensayados en nuestros días, todos intentan cambiar el aspecto moral de la sociedad y hacer que una fraternidad más sincera reine entre los hombres. Porque si nos fijamos detenidamente, observaremos, sí, que la sociedad en que vivimos ha dado un avance gigantesco en el sentido cultural científico; pero moralmente el progreso ha sido muy reducido o casi nulo. Esta cultura tan refinada que padecemos no ha sido capaz de reducir las cárceles, ni de borrar para siempre esta vergüenza monstruosa que padecemos: la guerra.

En efecto: hoy somos más cultos, aunque también más abúlicos. La idea de la desvalorización de esta cultura avanza, y algunos hasta han llegado a pensar si no sería preciso cambiar de rumbo, adquirir otro tipo de educación más eficaz que aumente el tono moral, la rectitud, el bien.

La educación sabemos que es toda actividad encaminada al perfeccionamiento humano. Vivir es perfeccionarse, puesto que en la vida todo educa, aun los vicios y palabras más obscenas al hacernos reaccionar contra el mal. Pensamos que en todo lo que mejora encontramos siempre estos dos términos: la realidad, buena o mala, que tenemos delante y el otro estado más plano y perfecto, al cual deseáramos llegar. Si tenemos un niño mentiroso y holgazán, deseáramos transformarlo en otro veraz y diligente. Entonces habremos convertido la realidad en ideal. Pero este mundo de lo ideal no lo alcanzamos nunca por completo, porque se renueva constantemente, y cuando creemos haber logrado un cierto estado ideal surge una nueva visión, mucho más amplia y bella, de modo que cuanto mayor sea el perfeccionamiento logrado, más extenso e inagotable será el ideal que como espléndido luminar concebiremos.

Desgraciado el hombre de la sociedad

que crea haber conquistado el máximo de perfeccionamientos y no se esfuerce por conseguir otro. El hombre sabio, el justo, siempre se cree ignorante y perverso; en cambio, el necio y tosco, lleno de imperfecciones, cree que lo sabe todo. Parecería que estos dos hombres, el real y el ideal, son dos cosas antagónicas. Sin embargo, uno y otro se sintetizan y completan, constituyendo la plenitud de formas. De aquí que uno de los defectos de la pedagogía moderna tienda a que toda la vida sea expresión de lo que llevamos dentro de nuestro espíritu. Los maestros aún nos esforzamos en las escuelas para imponer a nuestros alumnos un determinado tipo de letra; hasta conseguimos a veces que sus rasgos sean un fiel reflejo de los nuestros. Pero más tarde, al mismo tiempo que se transforman los caracteres fisonómicos del niño, va cambiando también el tipo de letra, hasta fijarse definitivamente en un tipo característico, expresión del último espíritu, de su final y mejor yo, de su personalidad inconfundible.

De aquí que la pedagogía experimental, que algunos creyeron que venía a dar al traste con esta otra expresionista, trate de buscar «ese algo» que llevamos dentro, en lo más hondo de nuestro espíritu. La realidad y el ideal son algo igualmente vital, son como las dos caras haz y envés de una medalla. Para el hombre cualquiera acción se desdobra en lo que es y en lo que no es y debería ser. Es decir: en la vida nos es imposible actuar sin juzgar. Cuando, por ejemplo, el maestro corrige los cuadernos del alumno, al mismo tiempo que observa lo escrito, piensa en lo que debería o podría ser.

Consecuencia de todo esto es que al considerar la realidad, deducimos en seguida el ideal que está como injerto en ella, de donde salta y brota. Esto ya lo concibió el gran poeta lírico Píndaro, seis siglos antes de Cristo, al decir en una sentencia: «Sé el que eres», el que llevas hondo y escondido en el fondo de tu conciencia. Y Alfredo de Musset expresa igual pensamiento al decir: «Mon ideal est moi.» Es decir: Mi ideal está en mí.

El ideal, pues, no es más que la realidad en su mejor y más plena expresión. Toda la labor de los educadores está en observar profundamente la realidad que se les pone delante y ver el ideal que de ella se desprende, sacando a la superficie, desde el fondo de la conciencia, aquellas cualidades que constituyen las notas más puras y sublimes del espíritu humano.

Angel DORADO
Maestro de la Brigada

HAY QUE SANEAR LA RETAGUARDIA

Uno de los problemas que más preocupa en estos momentos a las autoridades es el de la retaguardia. Es una vergüenza que los que no hacen nada en defensa de la causa que defendemos, que es la más justa de las que se han defendido hasta la fecha, den más trabajo a las autoridades que los que continuamente se juegan la vida en las trincheras.

Hay que acabar con los incontenibles. Ya es hora de que no haya más que una autoridad, y ésta tiene que controlarnos a todos.

Camaradas: La disciplina se ha hecho para todos y a todos nos debe alcanzar. Yo sé que en nuestra reta-

guardia tenemos muchos enemigos. Sé que muchos comerciantes, aprovechándose de la debilidad de las mujeres o de los que no saben cumplir con su deber, se están haciendo o se han hecho nuevos ricos a costa de los que diariamente se juegan la vida en los puestos de honor, o sea en las primeras líneas de fuego.

El camarada que tenga noticia de un caso de deshonor para la causa que defendemos, que lo denuncie sin pérdida de tiempo a las autoridades legítimas.

¡Camaradas! Hay que sanear la retaguardia.

M. POZA
Sargento de la 7.^a División

La propaganda al enemigo, arma eficaz

Con objeto de recaudar fondos en favor de la Comisión de Propaganda del Comisariado general de Guerra, se ha abierto en nuestra Brigada una suscripción en todas sus unidades.

Para nadie es un secreto que una de las armas más eficaces con que cuenta nuestro Ejército republicano es, sin duda alguna, la de la propaganda que desde nuestros parapetos se hace en las filas facciosas. Esta formidable arma de que el Comisariado de Guerra ha sabido dotar al Ejército popular debe ser cuidada con todo cariño y con el mayor entusiasmo por todos los combatientes antifascistas.

Sabemos ciertamente que el enemigo no tendrá jamás este arma en su poder, porque ella no se adquiere en Alemania, en Italia ni en la España facciosa, sino que brota aquí, de las entrañas mismas del pueblo. Nuestro Ejército regular cuenta con una de las armas más poderosas que jamás ejército alguno ha poseído; esto es: el arma política del Frente popular, que el Comisariado ha sabido recoger, encauzar y dirigir por medio de los cohetes portadores de octavillas que al estallar lanzan oleadas de papel escrito, y de los altavoces de nuestras emisoras, que chorrean las palabras encendidas y entusiastas de nuestros Comisarios sobre las filas enemigas.

Sólo nuestro Ejército es capaz de poseer este arma, porque lucha amparado en la razón y en la justicia; porque lucha por la libertad y por la independencia de la patria, por la seguridad y por la paz de todos los pueblos y por el aniquilamiento del fascismo internacional, que significa guerra, esclavitud, miseria y hambre.

No obstante, hemos de reconocer que, a pesar de la gran labor que lleva a cabo el Comisariado, este arma de propaganda no ha llegado al máximo de su efectividad. Son muchos los evadidos que se pasan del campo faccioso; pero nos queda todavía mucha labor a realizar: aprovechándonos de las circunstancias desmoralizadoras por que atraviesan en el campo faccioso, intensificando nuestra labor hasta llegar a provocar desertiones en masa de las filas fascistas de compañeros y hermanos nuestros. Debemos tener en cuenta que muchos de los que se encuentran en el otro lado de las trincheras se han visto obligados por la fuerza, y que ante la disyuntiva de morir fusilados o alistarse en los ejércitos fascistas—Tercio, regulares, requetés, etcétera—, se han decidido por este último, en la esperanza de encontrar un día la salvación al evadirse de aquel infierno del crimen para venir a nuestro lado y luchar junto a nosotros por el ideal común y, además, ahora por la independencia de nuestra patria.

No ha sido nuestra Brigada la que menos ha empleado el arma de la propaganda. Bien sabemos todos nosotros que nuestros comisarios han intensificado esta labor por medio de altavoces y de cohetes portadores de octavillas, y que en la actualidad se están montando varias emisoras más. Es necesario que todos los combatientes se hagan cargo de la utilidad y de la eficacia que tiene la propaganda en nuestra lucha y que todos colaboren con el mayor entusiasmo.

Actualmente se está llevando a cabo una suscripción con objeto de recaudar fondos con destino a la Comisión de Propaganda del Comisariado de Guerra, institución ésta que viene dirigiendo la lucha política de nuestro Ejército contra el fascismo, y tratando por todos los medios a su alcance de atraer a nuestro campo, de animarles a venir, a todos los españoles honrados que hoy sufren, engañados o por la fuerza, la penalidad de luchar contra sus hermanos bajo la bota sangrienta de los generales traidores. En nuestras manos está la salvación de estos desgraciados compañeros. Ayudemos con todas nuestras fuerzas en su labor al Comisariado. Ahí tenemos abierta la suscripción iniciada con ese motivo.

Adolfo BIENABE ARTIA

Establecimiento Tipográfico: Trafalgar, 31.—Madrid.
Teléfono 33481